



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CENCERRADA 200.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
CORREDERA BLA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA,
MADRID.

—¡Já, já, já?
—¿Qué risa es esa, hermano Libertó?
—¡Jé, jé, jé!
—¡Otra vez la risita! ¡Pero qué te pasa, hombre?
—Nostramo, asómese su mercé á esa ventana, y verá un cadáver difunto en mitá de la calle.
—Siempre seran figuraciones tuyas, hermano Libertó.
—No, señor; nostramo. Es una presona regular, no vaya á creer que es un cuales-

quiera. En cuantico que su mercé se asome lo conoce por la joroba y los pelos tiesos. ¡Se habrá muerto de gusto, nostramo!
—¿Pero quién es ese muerto?
—Asómese su mercé y lo conocerá. Meta su mercé el jocio por la ventana y verá pat itieso al mesmísimo D. Manuel Tablada y Puntos-negros. ¡Y que ahora se ha desmayao de verdá, nostramo; de verdá, de verdá! Nostramo, ¡habrá espichao el probetillo defendiendo á su Señorito? Porque como dijo que él no quería merit como

gato encerrao, y que le habian de dar mulé á las puertas de palacio.... y cate su mercé.... Asómese su mercé, nostramo, asómese su mercé antes que se lo lleven unos rabicanes que han venio por él.

—Al fin me vas á hacer asomarme, Libertó. ¡Bendito Dios, hermano. ¡Si eso es un perro muerto!

—¡No está su mercé mal perro muerto! ¡Vé su mercé aquel carruaje que hay allí detrás? Pues será de algun Gobernador que vendrá á jacerle la utosia.

—Pero, demonio de lego; ¿no ves que es el carro de la limpieza, que viene á recoger el perro?

—Pues mire su mercé lo que son las cosas, nostramo. Dende aquí me parecia una persona defunta; porque como tiene aquel carater de cara tan sério y luego que perro por perro.... porque mire su mercé que las perrás que nos ha hecho el hermano Manolo.... primero con las quintas, y luego con partir la capa con los republicanos, y luego.... Pero, nostramo, ¿está su mercé seguro de que aquello es un perro, ó será el hermano Zorrilla disfrazao de héroe. ... ¿Por qué no toma su mercé una buchaíta á ver si se le aclara la vista de los ojos, nostramo? Cuando me levanté yo esta mañana, veia unas telarañas y unos nublaos.... conque.... ¡uá! que trinque dos ametrallaoras bien cargás, y de cuatro latigazos.... alreló, nostramo; así es que ahora veo las cosas....

—Al revés de lo que son.

—No lo crea su mercé, nostramo; lo que tiene es que estos rabicanes, aunque tengan más mala sombra que el Señorito, tienen pesquis pá jacer y decir las cosas....

—Como que son diestros....

—¡Cómo diestros, nostramo! ¡Toreros? ¡Cá! ¡Pues si se quean siempre en los cuernos del toro! Y sino, ya verá su mercé: el hermano Zorrilla, no muere, no digo yo en

la puerta, pero ni siquiera en la chimenea de Palacio; porque en cuanto que vea que el gorro colorao se le sube á las barbas, jace como los moderaos cuando la jumarea de setiembre, que dice: —¡Pies, pá qué os quiero? Y en tres años no se güelve á ver un zorrillero pá un remedio

Eche osté mucha risa,
que eso me güele
que está como Rivero
cuando está alegre.
Y el estribillo,
mucho se va acercando
el gorro frigio.

* *

—¡Don Manuel, qué dijo ozté la otra tarde en el Congrezó?

—¡Qué dije, don Nicolás?

—¡Vágame Zan Amades!

Que á laz puertaz de palacio
habia de caerze muerto....

—¡Y no ve que me desmayo en cuanto algun susto llevo?

—¡Yá! Conque aquella morrina que ozté dijo, era.... canguelo!

¡Bendito Dios, don Manolo!

¡Vaya zi ez ozté fullero!

¡Y vaya zi tiene gracia

zu mercé pá dar el quiebro!

—¡Pues qué se habia usted pensado que soy yo algun zorro lego?

—Vamoz á ver, don Manolo;

dígame ozté zin rodeoz

¿qué va á zer de zu perzona

en viendo que llega aquello?

—Ecurrirme hácia Tablada,

y decir *ahí que la eso*;

y allá que se las componga

como pueda el extranjero.

¡Y usted cómo se propone

escapar de tal aprieto?

—Me zambullo en un pipota

que tengo de vino añejo,

y allí me eztoy achantao

y en remojo hazta el pezcuezo.

y zi dezpuez, cuando zalga,

gritan toz que viva aquello,

tambien grito yo que viva

y toz gritamoz lo mezmó.

* *

Accediendo á los deseos manifestados por muchos de nuestros favorecedores, formará parte del *Almanaque de EL CENCERRO para 1873* la composicion poética, original de D. Luis Maraver y Alfaro, que obtuvo el primer premio (un pensamiento de oro y esmalte) en los Juegos florales celebrados en Córdoba en 1859.

—Nostramo, ¿á que no sabe su mercé á quién quiero yo más en este mundo?

—Hombrc, eso poco tiene que pensar. Como buen cristiano amarás á Dios sobre todas las cosas.

—Eso es verdá, nostramo; pero yo le pregunto á su mercé de los que andamos dando jopás por este valle de viñas.

—Si eres agradecido, debes quererme á mi más.

—Pues no es á su mercé, nostramo.

—¿Al Señorito?

—Tampoco.

—¿Á alguna tabernera?

—No lo acierta su mercé, nostramo; á quien quiero más es á mí mismo.

—¡Qué tonterías tienes, Liberto! Apostaría á que no hay otro que piense tantos disparates como tú.

—Pues perdería su mercé, nostramo; y si no, ahí tiene su mercé á los compromisarios monárquicos de Jeréz: D. José Bertemati y Troncoso, D. Celestino Díaz Villegas, D. José Oronóz Clemente y D. Dionisio Montenegro, que son de mi mismísima opinion.

¿Pues qué les ha sucedido á esos señores compromisarios.

—¡Tomal! Que como se quieren á sí mismos más que á nadie, se hicieron el favor de votarse ellos mismos, cuando se votaban las actas de Jeréz.

—No está muy aceptado ese proceder, Liberto.

—Es verdá, nostramo; pero mire su mercé, se les pué perdonar cualquier faltilla de esas á los jerezanos, por los güenos sarmientos que echan aquellas cepas, y por los güenos vinos que hay en aquellas boegas.



Estamos en pleno goca de dulce paz octaviana: un Señorito extranjero ocupa el trono de España, y numerosas falanges de radicales nos mandan. Ruiz Zorrilla en el Gobierno, Figuerola en la alta Cámara, en el Congreso Rivero, ¡qué ganga, Señor, qué ganga! Sacristanes con boina recorren varias comarcas, Aragon y Cataluña, Astúrias, Leon, Navarra, y aunque tropas los persiguen ni los ven ni los alcanzan. El Gobierno derrochando, los pueblos sin una blanca unos pagan y no comen, otros comen y no pagan. Esta es la España con honra. ¡Qué ganga, Señor, qué ganga!

El hermano Zorrilla dijo en la sesion de la mayoría que era monárquico por grati-

raz; y aun cuando al decir esto dijo una gran verdad, es una de esas verdades que por vergüenza y por sabidas no se deben decir.

¡Monárquico, cuando comes!
Me gusta tu monarquía!
Estómago agradecido,
vé y cuéntaselo á tu tía.

El Sr. Rivero no pudo pronunciar un discurso el día de la apertura, porque tenía tomada de ron-quera la voz; y por más que se enjuagó.... nada; sobresalía el ron-co son.

» Ron-co estaba el buen Rivero,
y ron-co su diapasón,
ron cos ron quidos ron-caba
en ron-co y ron-cado son.



—¡Nostramo, nostramo!
—¿Qué voces son esas, Liberto?
—Que me he encontrao en el portal un pez que anda solo
—Déjate de tonterías, hermano.
—Mire su mercé que está colcando.....
y que es un atun que tiene una cola más

larga que los bigotes de Martos cuando los tenga.

—Vamos, sube con el chocolate.

—Nostramo, baje su mercé que la tostá no está caliente y el pez se me vá.

—Tú si que me estás dando la tostada, Liberto.

—Mire su mercé que es un pez que tiene escamas y me escamo. ¡Caramba y qué agallas que tiene! Baje su mercé que lo vamos á pescar en seco.

—Este Liberto toma las once á todas horas.... Vamos, ya estoy aquí.... ¿no lo decía? ¡Qué pez, ni qué calabazas!

—Pero nostramo, no lo vé cómo colea....

—Quien está coleando eres tú, Liberto.

—Yo lo veo nadando en agua.

—Y á tí te veo yo, hermano, nadando en vino.... ¡qué pez, si es Coronel y Ortiz!

—Diga osté, ¿y es de una pieza ese caballero?

—Sí; solo que como lleva cuatro años de empleado.... está relleno....

—No le dije á su mercé que era un pez que nadaba en toas las aguas, y hasta en seco.

—Pues no tiene nada de pez.

—¡Ay, nostramo! Tiene mucho de pez, y más de peso.

D. Líquido de Oriente dice en su manifiesto, que está en muy buenas relaciones con todas las naciones de Europa, lo cual no es extraño, porque el Señorito ya sabemos que es muy aficionado á mantener relaciones.





Aquí teneis tres matones,
que como tres carniceros,
están haciendo tajadas
el mundo, con gran salero.
Son los tres osos del Norte,
que como lobos hambrientos,
los pedazos de la Europa
se están los tres repartiendo.

—Esto me lo jamo yo,
dice á los dos el primero,
y aquellas tierras tambien,
y esta nacion me meriendo,
y me como esa provincia,
y me regalo ese pueblo;
en fin, y nadie me chista
porque mando lo que quiero;
tengo cañones dé á legua,
y á más me llamo Guillermo;
conque dadme lo que es mio
ó me lo tomo, y *laus deo*.

—Pues yo quiero la Polonia,
parte de Italia, el Noruego,
tomaré tambien de Francia.....

—Este austriaco es un carnero.
He dicho que nadie chiste,
porque me llamo Guillermo.

—Pues yo, que soy el gran oso
del Norte, do está mi reino,
que tengo ochenta millones
de osos blancos y osos negros,
quiero atracarme de carne,
quiero pueblos, muchos pueblos.

—Señor oso, más prudencia
que yo no me mamo el dedo;
sobre todo, porque mando
y á más me llamo Guillermo.

—Venga mi parte.

—Y la mia.

—Ya somos tres majaderos,
y como soy el más grande
porque soy el que más puedo,
tomareis lo que yo deje
porque yo temo el primero:
porque me llamo Leon

á más tambien de Guillermo;
conque el que quiera belen
andando, en el campo espero.
Hubo un silencio profundo,
la Europa se la comieron,
mas parece que á los tres
se le atravesó algun hueso.



ANTES DE LAS CÓRTES.

—Pero mujer, ¿dites bien las señas pá que trajeran el fraque?

—¡Vaya! ¡Pues me parece que en diciendo en el meson *pleninsolar* de la calle de Alcalá, y que preguntaran por el señoría D. Gumersindo, disputao por Churriana.....

—¿Y esta colmena, no te parece que es muy alta, Prisca?

—¡Toma! Mejor, porque como tú eres bajo..... y que no ha de ser todo nuevo, Gumersindo; mira que estamos gastando mucho, y esto es un derrochaero.

—Aquí está el frac para D. Gumersindo.

—Oiga osté, camarero, ya le he dicho tres veces que mi marío es señoría y disputao por Churriana. ¿Qué se habrá figurao esta gente?

—Echa aquí una mano, Prisca, á ver si me puedo colar este fraque.

—Mira, Gumersindo, este fraque te está muy chico. Devuélvelo y dí que nosotros no pagamos diez reales de alquiler por un fraque tan chico, que lo queremos jolgao.

—Vamos, que qué pasar. ¿Me falta algo, Prisca?

—Ná, que alquiles el carricóche pá que te lleve. ¡Ah! Mira que tengas cuidao cómo pones los piés, pá que no te se vea la bota rota.

—Ya le he untao una poca de tinta.

—¡Ah! Mira, que no vayas á decir que has sido sacristan de Churriana.

—¡Cá! Pues poquito tono que me voy á dar yo.

—¡Ah! Mira, si reparten allí algo de comía, te guardas lo que puedas.

—Eso no es menester que me lo digas. Si seré yo tonto!

EN LAS CÓRTES.

—Diga osté, portero, ¿es este el Congreso de las Córtes?

—Sí, señoría.

—¿Y dónde está mi luneta?

—¿Su luneta, señoría?

—Sí, señor, mi luneta. Pues no se ha quedado poco alelao este hombre. — ¿Qué! ¿No sabe osté con quién tiene el honor de estar platicando? Pues sepa que yo soy la señoría de doña Prisca, parienta del señoría D. Gumersindo Medialcuza, disputao por Churriana. Conque á ver dónde está mi luneta.

—Señora, suba V. por esa escalera y un portero le dirá.....

—Portero, ¿es pá aquí esta boleta?

—Sí, señoras; pasen ustedes.

—Mira, niña; mira cuánto señoron. Mira, niña; tú, así..... como quien no quiere la cosa, echa ojo á ver si encuentras un novio; porque..... pá eso hemos venío..... Mira tu padre..... ¡Jé, jé! Señoría Gumersindo.....

—Señora, aquí no se pueden dar voces, ni hablar con los señores diputados.

—Oiga osté; pues yo si lo llamo es porque es mi marío, y porque con la bulla de venirse esta mañana, no le encontramos los bolsillos al fraque que trae puesto, y se ha venío sin pañuelo pá las narices; y como está costipao, miosté, miosté qué apuros está allí pasando. ¡Jé, jé, señoría; no suervas.....

—Señora, déme usted el pañuelo, y yo se lo llevaré.

—Oiga osté, portero. ¿Será osté de fiar? miosté que es de percal fino y está marcao por la niña.

—¡Señora!

—Es que nosotros los señorías de Churriana no nos mamamos el deo.

DESPUES DE LAS CORTES.

—Vengo muerto, Prisca. ¡Jesús, Jesús, qué embolismo aquell!

—Pues bien arrellanao que estabas en tu sillón. ¿Y dónde fuites que te perdí de vista?....

—A tomar un chocolate.

—¿Y has gastao mucho?

—¡Ay, Prisca! ¡No te lo quisiera decir! Pero ya se vé, los compromisos; en cuanto me vieron comiendo se acercaron otros, y por más que yo me hice el tonto á ver si me podia escapar sin pagar, no sé cómo ocurrió aquello; pero lo cierto es que no pagó nadie más que yo.

—¿Y cuánto has gastao, Gumersindo?

—Tres pesetas, Prisca.

—¡Tres pesetas! ¡Pues si no se gastan en Churriana tres pesetas de chocolate en tres meses! ¡Gumersindo, esto es una ladronera. Y vamos á ver; ¿te ha hecho ya el menistro marqués de Medialcuza?

—¡Cá! Ni me ha dicho una palabra.

—¿Ni te ha dao ninguna banda pá mí?

—Tampoco. Verás lo que ha ocurrido, Prisca: Yo me llegué á su mesa y le dije: —Hola, señor menistro; aquí tiene su mercé la presona de su señoría D. Gumersindo Medialcuza, disputao por Churriana, que vengo á ver si me jace osté marqués ó duque... —Y se echa á reir, y me dice: *veremos, veremos*. —Y si no, me jace su mercé gobernaor de la provincia de Málaga. —Y otra vez se riyó, y me dijo: *veremos*. —Y ya me cargué y le dije: es que yo he venío aquí pá volverme de cargao; conque á jacerme

marqués, ó gobernaor, ó estanquero.... por fin. —Y ya entonces no me dijo: *veremos*, sino *güelvo*; y lo que golvió fué las espaldas. Conque vamos á ver qué te paecs que hagamos.

—¿Que qué? Pescar hoy mismo el camino de Churriana, antes que nos quedemos sin un cuarto; que llevamos gastaos más de siete duros dende que salimos de casa.

—Dices bien, Prisca. A Churriana, grulla, mas que sea con un pié.



Este señor, tan gordito como un pa'omo buchón, viene por el Señorito. aquel que toca el violón.

Como veis por su atalaje la cosa no tiene espera, por eso hasta la cartera se ha puesto ya de viaje.

El gorro á nadie le extraña, porque con mucha pachorra, se entra esta gente de gorra siempre que se entra en España.

Ayer decia Ruiz Zorrilla que ha traído muchos diputados oscuros al Congreso, de

mo que esta es una Cámara oscura. El día sale Rivero haciendo retratos.

Y como la cosa está en que todo marche á oscuras, vamos á ver á Rivero muy pronto haciendo figuras.



Este es un pobre cesante que al mirar la cesantía se quedó con tanta boca.... adorando á Ruiz Zorrilla.

Fué calamar relamido, según dicen, en sus tiempos; así vivió de pescado y ahora muere de derechos.

Figuerola dice que siente lo hayan elegido presidente, porque sus amigos lo van á pasar mal.

Y sin embargo, Figuerola lo pasa bien porque siempre ha tomado el rábano por las hojas.

Ni siquiera vá al Senado, si él preside, una señora, no se pierda el esquilon y allí las llame ladronas.

ADVERTENCIA.

Muy en breve recibirán nuestros suscritores el precioso regalo del *Almanaque de El Cencerro para 1873*, con chispeantes composiciones y multitud de caricaturas.—Advertimos que no reconocemos más suscripciones que las hechas ó que se hagan directamente en la Administración del periódico, y que solo los suscritores inscritos en dicha forma tendrán derecho al regalo del *Almanaque*.

OTRA.

Nuestros corresponsales se servirán avisar lo más pronto posible los ejemplares que necesitan, para que se les remitan inmediatamente, advirtiéndoles para su gobierno que el *Almanaque* que vamos á publicar es igual al del año último, en tamaño, en precio y condiciones.

Tanto los de los suscritores como los de los corresponsales, se remitirán *certificados* para librarlos de los ingenieros.

OTRA.

Esta será la última remesa que haremos á los corresponsales que estén atrasados en sus pagos, y sus nombres serán además estampados en *El Cencerro*.

Hermanitos, á pagar, que es la *advertencia* postrera; mirar que vais á viajar metidos en la perrera.

ANUNCIOS

EL CENCERRO,

Periódico semanal, satírico, político, burlesco, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, colección de acertijos, charadas, logogrifos, sa tos de caballo, enigmas, geroglíficos, etc., etc.—Se publican cada uno una vez á la semana.—Pueden suscribirse á los dos periódicos: Semestre 12 rs., pagados anticipadamente en libranzas del Giro mútuo. No se reciben sellos para ninguna clase de pagos.—Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 20, principal izquierda.

Los señores suscritores que tengan completas las 50 primeras folletas que componen el primer tomo de *Fray Libertó*, pueden avisarlo y se les remitirá la cubierta de color para encuadernarlo.—En la Redacción de *El Cencerro* y *Fray Libertó* están de venta el segundo tomo de *El Cencerro*, al precio de 20 rs., y el primero de *Fray Libertó*, al de 10 rs.

UNGÜENTO HOLLOWAY.

Este bálsamo cura las heridas, llagas y úlceras, tanto recientes como las que crecen en veinte años de duración—aun cuando se haya apelado infructuosamente á todos los demás recursos.—Véndese por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 533, Oxford-street, Londres.

PÍLDORAS HOLLOWAY

Este maravilloso remedio, conocido en el mundo entero, cura infaliblemente todos los desórdenes del hígado y del estómago, hace desaparecer la bilisidad física y purifica la sangre con mayor eficacia que todas las medicinas hasta ahora conocidas.—Véndese dichas píldoras por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 533, Oxford-street, Londres.

MADRID: 1872.

Imprenta de *El Cencerro*, Corredora Baja, 43.